

Problemática Pastoral de los No-Practicantes

Seminario de Expertos sobre No-Creencia.

Jaime Vélez Correa, S. J.

Secretario Ejecutivo de la Sección No-Creyentes del CELAM

Introducción

La Sección para No-Creyentes del CELAM, en búsqueda de vías para sus actividades, convocó un Seminario que le sugiriera la temática prioritaria que debería ocupar su trabajo, así como los métodos y posibles recursos que debería emplear en el futuro. El Instituto Pastoral del CELAM, en Medellín, durante los días 18 al 22 de mayo le brindó su hospedaje y su Rector, P. Boaventura Kloppenburg y un biblista, P. Rafael Ortega, que participaron con decisivos aportes. Presidió el Seminario el Obispo Responsable de la Sección, Mons. Ovidio Pérez. El Secretario de la misma lo organizó. Asistieron, además de los anteriores, como sociólogo el señor Cristian Vives de Chile, como teólogo el P. Estanislao Karlic de Argentina, como pastoralista el P. Pablo Varela de Panamá y como filósofo-teólogo el señor Nazario Vivero de Venezuela. En ausencia del Presidente de OSLAM, asistió en algunos momentos su Secretario, P. Diego Restrepo.

El grupo, por lo reducido de su número, pudo organizarse mejor y trabajó intensamente en conseguir la meta señalada por la convocatoria. No se trataba de hacer estudios especiales sobre la no-creencia o sacar documento alguno, sino de encontrar, dentro de la amplia gama de manifestaciones, aquellas a las que la Sección en el futuro debía dar preferencia en el abordaje, y así mismo señalar los métodos y recursos sobre cómo se las podría estudiar.

Partiendo de una *tipificación* de las manifestaciones de la no-creencia (sintetizada en tres grupos después de una amplia discusión: Ateísmo, Indiferentismo y Falsas Creencias) y de la puntualización de los *Criterios* para señalar prioridades teológico-pastorales, se pasó a estudiar más detalladamente una de las manifestaciones del Indiferentismo, que es la *no-práctica* religiosa.

Esto se hizo por varios motivos: por una parte, la no-práctica pareció ser la prioridad principal dentro de la sociedad latinoamericana; por otra parte, la premura del tiempo exigía decidirse por elegir solo una de tantas manifestaciones de la no-creencia; además, el estudio serio de una de estas manifestaciones serviría de pauta o ejemplo para un posible estudio, en el futuro, de las otras manifestaciones de la no-creencia.

Para el estudio de la no-práctica religiosa se optó por el método siguiente:

- describir el fenómeno o manifestación,
- señalar sus causas,
- puntualizar sus incidencias en la fe cristiana,
- trazar pistas pastorales.

Transcribimos a continuación el texto de las Actas del Seminario, por el interés que puede tener para los lectores de la revista Medellín.

A) Descripción del fenómeno "No-Práctica"

Obviamente, para lograr una idea clara de no-práctica se hacía indispensable ponernos de acuerdo en qué se entendía por "práctica religiosa". Si, por ejemplo, por "práctica religiosa" se entendía frecuencia de sacramentos y asistencia al culto religioso, la no-práctica se manifestaría en el abandono de las mismas. En tal caso se tendría que dilucidar lo que significa práctica religiosa con relación a la práctica cultural.

Sin duda alguna que la no-práctica religiosa ha de definirse por la esencial relación con el Evangelio vivido por y en la Iglesia. Si por otra parte, se tiene presente lo que sobre no-práctica dice la "Evangelii Nuntiandi" (Nº 56), podríamos proponer la siguiente descripción tentativa:

"Actitud generalizada de quienes, sin renegar formalmente de su bautismo, no toman en serio las exigencias del Evangelio en dimensiones de su existencia (particularmente en el campo familiar y social) y no se integran normalmente en la vida comunitaria y sacramental de la Iglesia".

Cada uno de los incisos anteriores, ampliamente discutidos, matizan o amplían o puntualizan el significado de un fenómeno realmente angustiante para los pastores, no sólo por el creciente número de no-practicantes, sino por la gravedad que él implica en cuanto a la fe y al peligro próximo de terminar en ateísmo.

B) Causas de la No-Práctica

Este capítulo, es de suma trascendencia porque no sólo servirá para las pistas pastorales (a tales causas de la enfermedad tales remedios), sino además porque es clave para ponderar la gravedad e incidencia del fenómeno.

—Ante todo se advirtió que para señalar las causas convenía no restringir este concepto a su significado estrictamente filosófico (antecedente que influye, produciendo el ser del fenómeno) sino ampliarlo incluyendo aquellos elementos como motivaciones, herencias, condicionamientos, etc., que no son estrictamente causas.

—La reflexión fue muy fecunda y en su proceso de desarrollo las intervenciones hacían referencia a puntos propuestos antes, unas veces precisando y otras visualizándolos desde contrarios puntos de vista. Por eso, alterando el orden de intervención, el informe presenta cada ítem con las distintas maneras de valorarlo los participantes. Tampoco las causas se presentaron en orden pre-establecido; se prefirió el diálogo espontáneo. Así pues, la secuencia que se les da aquí en la narración es obra del redactor.

—Algo de lo señalado aquí y en los capítulos de incidencias y pistas, se toman de trabajos del P. Kloppenburg publicados en "Medellín" sobre secularización (vol. 2, n. 7, pág. 309-332), sobre fenomenología pentecostal (vol. 1, n. 3, pág. 297-314), lo mismo que de un estudio mimeografiado sobre el problema de las Sectas en América Latina.

1º Una de las causas más notorias de la no-práctica en nuestro Continente "cristiano" es el *divorcio entre fe y vida*, quizás porque en la predicación del Evangelio se suponía un pueblo que corría por carriles cristianos. No se insistió en pecados que inciden en la vida cotidiana. Más aún, se llegó a crear implícita o explícitamente la mentalidad de que la fe no implicaba ni afectaba esos niveles de vida, lo que por otra parte se apoyaba en el deseo personal de que la fe no afectara esas zonas.

Sin embargo, se anotó que la Iglesia no enseñó solo a creer, también a comprometerse hasta jugarse la vida y la eternidad. Por eso, más que divorcio entre fe y vida, se debería decir divorcio entre fe y ciertas dimensiones de la vida.

2º En esta misma línea se muestra que para una sociedad hedonista *no se ha tomado el cristianismo como "combate"*, el Evangelio como exigencia de sacrificio, dura palabra para el que la escucha, como lo fue el discurso de Cafarnaún. Es semilla entre "espinas" (preocupaciones y quereres) que han de cercenarse para que no la ahoguen.

Sin embargo, el discurso del Evangelio no debe dejar la impresión de negativismo (como la ha dado en muchas presentaciones). Si se enfatiza lo "tremendum" del Evangelio sin su intrínseco optimismo, trae reacciones de increencia por aparecer antihumano.

El Evangelio, carga pero *ligera*, Buena Nueva, muestra en el doble movimiento de la "conversión", aspecto negativo y positivo: Dios que en la fe descubre la hondura del pecado, su infinita distancia del mal, y a la vez, que llama e impulsa y ayuda a la superación del mismo mal.

Se produce en otro aspecto rechazo al Evangelio, si por una parte se da la impresión de cargar a otros quedándose al margen de la dura situación de la vida, y por otra, si se crea conciencia de pecados que en sí no lo son, con lo cual viene el desconcierto y abandono de la práctica religiosa. A este propósito se pregunta hasta qué punto la no-creencia se genera por haberse en la predicación ligado el cristianismo a meros "comportamientos" (sociológicamente entendidos) y aún a ideologías de un contexto de vida holgada y rica, dentro del cual cavén exigencias que se hacen imposibles en un contexto de miseria. Con ello se pudo crear el pueblo un divorcio entre fe y vida, no sólo en asuntos económicos, sino de vida por ejemplo sexual, con opacamiento de la dimensión fundamentalmente evangélica del amor.

En esta línea se notó cómo la novedad del mensaje debe llevar a que se viva el Evangelio en su dimensión social y comunitaria, lo que ya aligera el peso de sus exigencias, matando el egoísmo. Si antes se acentuó la relación Dios-hombre, entendido éste individualísticamente, ahora se acentúa la *mediación* de comunidad.

3º Sin que la no-práctica sea un fenómeno simple, causado únicamente por la injusticia, personal e institucional, ciertamente *la injusticia*, proveniente de la idolatría del dinero y su consiguiente poder económico-político, carcome la fe misma en una de sus principales exigencias de compromiso con el pobre; a su vez la práctica integral de la justicia debe evidenciar una sólida vida de fe.

4º Como génesis del ateísmo, y en nuestro caso específico, de la no-práctica, "pueden tener no pequeña parte los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión" (G.S. Nº 19). También la Iglesia como institución entraría ahí, aunque no se debe, como lo hacen muchos, cargarle sólo a ella el peso de la culpa.

5º Una causa más englobante es sin duda el descuido en encarnar, con conciencia de proceso histórico, el hondo sentido de la Palabra, Cristo, en relación con la humanidad y la naturaleza. De ahí el desfase de costumbres, normas, legalismos que alejan de la práctica religiosa. De igual modo un dogmatismo cerrado, iría por esa línea: la no-práctica vendría a ser la reacción contra una

fe que se mostró estancada frente al ritmo de la sociedad y que se *expuso* (su contenido no puede variar) con esquemas fijos, inconciliables para el evangelizado, que tenía otros patrones culturales.

6º En este orden de ideas se introduce, como fenómeno causal englobante de la no-práctica, "la secularización" entendida como proceso general por el cual el hombre, la sociedad y la cultura tienden a estabilizarse cada vez más en mayor autonomía con relación a las normas o instituciones dependientes del ámbito sagrado o religioso.

Sin negar lo positivo de este proceso y habida cuenta del mundo sacral católico latinoamericano (Cfr. estudio citado del P. Kloppenburg que especifica el punto de partida y el mismo proceso secularizante en nuestro continente), aparecen múltiples causas de la no-práctica:

a) El centro de gravedad para una concepción de la vida se enucleó en el hombre y llevó a desinteresarse de Dios: por afirmar y promover al hombre se desentienden de Dios o lo niegan. Si el hombre se explica por sí mismo, Dios resulta superfluo. Concepción que hoy no es abstracta y metafísica, sino práctica y militante, consecuencia de los vitalismos y los existencialismos. Dios deja de ser evidente, se hace inútil, hipótesis sin fundamento para la ciencia o para la vida. Más aún, sobre todo para los jóvenes, se hace imposible compaginar su mundo sacro heredado y aceptado en su familia, con lo que leen y oyen en cátedras universitarias; sintiéndose en tranquila posesión de la verdad, sabiéndolo todo, experimentándolo todo, terminan por no creer en nada.

b) El fenómeno de "la aldea planetaria" de McLuhan, centración por encuentro y solidaridad de pueblos en que se mezclan formas de cultura, de pensamiento y de religión, creyentes y no creyentes que se influencia mutuamente, lleva a la tolerancia, a la apertura a valores no siempre bien discernidos, a una sociedad permisiva en contra de la moral cristiana. Caldo de cultivo para la no-práctica.

c) Con lo anterior se pasa a exaltar nuevos valores hasta convertirlos en ídolos: ciencia, técnica, poder, economía, arte, sexo, fuerza (violencia), libertad, justicia, realización personal, etc.

d) En secuencia de este mismo proceso, impulsado por ciertas interpretaciones teológicas, se llega hasta agotar y confinar el contenido evangélico en una perspectiva politizante, haciendo del compromiso cristiano un exclusivo compromiso temporal político-social. Esta situación se agudiza con la divisiones políticas tan acentuadas en América Latina.

e) El hombre hoy se orienta exageradamente hacia el trabajo en búsqueda de comodidad y se entrega a esas actividades sin ver ahí la dimensión religiosa, con lo cual escinde su vida profana de la religiosa e insensiblemente va disminuyendo la práctica de su fe. Se acentúa dicha mentalidad con la desacralización del calendario (día del padre, de la madre, del obrero, de la secretaria, etc.); la Semana Santa pasa a ser de turismo; la navidad, fiesta de la familia, etc.

f) El cambio de estilo de vida familiar de raigambre tradicional y patriarcal a un modelo nuevo que arrasa con lo heredado y por consiguiente, con valores religiosos, transmitidos por los padres y ahora relativizados para un contexto social distinto, terminan por ser negados. Todo ello viene a gravarse con una educación cada vez más laicista y aun abiertamente anticristiana.

g) Los medios de comunicación al despertar en las masas la conciencia de reivindicación, han hecho de exclusiva preocupación el compromiso revolucionario,

disminuyendo, hasta suprimir, los valores religiosos mostrándolos como ideologizados y alienantes. En el fondo nuestro pueblo —así lo muestra la experiencia chilena— no es marxista; adhirió al marxismo porque éste, en contraste con la Iglesia, se hacía propaganda con la imagen de preocupación por el pobre. Hoy la Iglesia chilena está recuperando esos contingentes, porque muestra con los hechos de “la solidaridad”, su desinteresada y neutral solicitud por el pueblo.

h) El mundo popular migrante, que sufre las consecuencias de la marginación, se encuentra perplejo ante la ciudad y abandonado de protección social, antes tan unida a su religión y fácilmente cae en la no-práctica religiosa.

i) El proceso de independencia de nuestros países, animado por los librepensadores y por el influjo de la masonería que lleva al indiferentismo religioso (“todas las religiones son buenas”), a la privatización de la Religión, al naturalismo (negación de revelación divina), al anticlericalismo, hizo surgir élites intelectuales no-católicas, que se precian de no-practicantes. Bien es cierto, se anotó que no se puede exagerar esta pérdida de élites, pues es dudoso, al menos en ciertas regiones, que la Iglesia las haya tenido tanto como se cree.

j) El anticlericalismo que lleva a la no-práctica viene causado por el excesivo clericalismo que hace del clérigo figura dominante, absorbente en las organizaciones aun laicales y de un autoritarismo que produce la despreocupación y aún la hostilidad por lo religioso.

7º En contraste con todo este proceso de secularización, aparece una *acentuada inclinación por misticismos vagos* de una religiosidad ambigua (ocultismo, esoterismo, espiritismo y ciertos movimientos carismáticos) que de momento satisfacen, pero desilusionan a la larga y terminan en indiferentismo y aún en ateísmo.

8º *La religiosidad popular*, antes tan poco apreciada y menos estudiada, no fue asumida y purificada como se debía, lo que llevó a que el pueblo se alejara de esa religión no asimilada; ante el arrollador impulso secularizante, lo religioso perdía todo prestigio y la práctica religiosa se despreciaba.

9º También se incluye en este proceso causal de no práctica *el crecimiento demográfico* que hace cada día más difícil la evangelización y catequización del creciente número de oyentes en gran parte agravado por la crisis cuantitativa y cualitativa de vocaciones.

10º En esta misma línea podría señalarse que la no-práctica puede deberse en parte al analfabetismo que obstaculiza la evangelización y catequesis, y del que pueden ser responsables esta sociedad injusta que no brinda oportunidades a un gran sector y en algunas instancias la Iglesia que no hizo el suficiente esfuerzo, hoy ejemplarmente redoblado por culturizar.

11º La crítica y aún contestación a la Iglesia, que dentro de justos límites puede ser positiva, ha llevado a los fieles al desconcierto y de ahí al abandono de la práctica religiosa; ha llevado además a ciertos sectores a cerrarse al diálogo en actitud intransigente de defensa, lo que suscita como reacción el abandono religioso.

12º Finalmente, es de notarse que la asunción de la cultura en la evangelización no se puede tomar como mero método pastoral sino que es algo esencial en el sentido de la encarnación de la misma: todo el hombre y toda la creación es asumida en ella; lo contrario ha llevado al nefasto divorcio de vida y fe.

C) *Incidencias de la No-Práctica sobre la Fe*

Entendemos por "incidencias" los efectos o repercusiones que para la fe en esta sociedad nuestra trae la no-práctica.

1. Ante todo se advierte que el problema no parece poderse solucionar a corto plazo, porque muchas de las causas de la no-práctica no van a suprimirse fácil y rápidamente. Más aún, hay una desproporción entre el fin (la evangelización de esta numerosa masa de no practicantes) y los medios (escasos, pobres y rudimentarios) con que se cuenta para conseguir el fin.

2. El no practicante, por vivir escindido, tiene al principio la sensación o conciencia de pecado que poco a poco se le va borrando hasta caer en desgana o apatía por lo religioso; este desánimo se va contagiando para que quienes lo rodean no vivan la alegría pascual. Como no se vive el ideal cristiano sin una gran motivación, al no aceptar con entusiasmo lo absoluto, se aumenta el número de los que no se comprometen con el cristianismo.

3. La no-práctica, en todas sus gamas de indiferencia religiosa, lleva a prácticas de falsas creencias, y por la desilusión a que pronto se llega, a ateísmos, especialmente de tipo humanista.

4. Las causas notadas en el proceso de secularización no sólo pueden (por ser ambivalentes) concluir en simple secularismo, horizontalismo, unidimensionalismo y naturalismo, sino además en explícito rechazo de toda religión sobrenatural.

5. El golpe, que en todo este proceso secularizante ha sufrido la familia y a su vez la Iglesia (únicas comunidades sacramentales en la sociedad), afecta la vivencia misma de la religiosidad hasta concluir en no-práctica. Esto puede explicar que el bautismo pase a ser, de sacramento de iniciación en la fe e incorporación a la Iglesia, mero rito de paso a la sociedad.

6. La repercusión de este fenómeno de la no-práctica se pondera si se admite la conclusión de una encuesta hecha en Argentina ("Estudio sociológico sobre la imagen de Dios en el hombre medio de Córdoba" por Eva Chamorro Greca) de que el momento de cambio personal y grupal es lo que más influye en la crisis sobre la idea de Dios.

D) *Pistas de una Pastoral para no-Practicantes*

No se trató de trazar líneas, pues la índole de este intento no lo permitiría.

1. Se advierte, ante todo, que ya en la enunciación de causas se desprende el remedio para el mal ("contraria contrariis curantur"). Así por ejemplo, se ha de predicar el Evangelio como auténtica conversión en su doble movimiento, como algo que encarna y afecta todas las dimensiones de la vida etc. y así se atacan de frente las causas del mal.

2. El proceso de secularización en sí y como tal insuficiente aun desde el punto de vista humano, debe ser completado y consumado en Cristo. Es decir, que si el mundo se "desacraliza", ha de "santificarse", entendida la palabra "san-

to" en su amplio y rico sentido neotestamentario, que no denota principalmente lo ritual o cultural ni lo meramente moral o ético, sino el estado de un hombre nuevo realizado gratuitamente por Dios en Cristo y su Espíritu, es decir, la regeneración o transformación radical del hombre.

3. Por eso mismo, el Evangelio se ha de predicar enfatizando sus valores positivos, su optimista Buena Nueva, lo benéfico de su crítica, aquellas motivaciones positivas que conllevan los sacrificios exigidos, la bondad del esfuerzo del hombre por ser dominador de la naturaleza, ya que con ello Dios aparece más Dios y también la esperanza escatológica que no merma la importancia de las tareas temporales (G.S. Nº 21), etc.

4. Como la Iglesia se encarnó antes en un mundo sacral, ahora debe encarnarse en un mundo secular. Sus estructuras y sus instituciones han de tomar vehículos de transmisión, imagen y lenguaje que signifiquen ese mensaje de santificación, pues secularizar al hombre y hacerlo más hombre, no es lo mismo que santificarlo. Encarnar es hacer esa síntesis de lo humano y lo divino, es "vivir en serio la fe". Quizás antes se enseñaron demasiadas cosas, ahora se reclama intensidad en eso poco nuclear. Que se prediquen los valores humanos básicos para ser más hombre, sin oscurecer lo divino, pero sin chocante afán de reivindicarlo.

5. En esta línea se ha de presentar el dinamismo evolutivo de la historia y el papel en ella de la revelación que culmina en Cristo, quien asume la naturaleza y borra dualismos. Esa asunción implica tomar en serio todo lo humano: ciencias, arte, cultura. Así aparece la necesidad fundamental de optar por Cristo que es optar por Dios o lo Absoluto, única manera de relativizar todo, lo que implica hacer pastoral de fines y no de puros medios. Esto exige humildad para asumir lo absoluto en registro de relativo, pues lo absoluto se encarna en lo humano; así se evita que valores subordinados se absoluticen y a su nombre se atropelle al hombre y a la sociedad.

Ello implica asumir lo relativo como manera de vivir lo absoluto o ideal, con lo cual aparece que las respuestas humanas nunca serán absolutas. De esta manera se obvia la ilusión exageradamente optimista por una secularización de horizontalismo utópico. Así se evita lo que se podría llamar secularismo en sexo, en política, etc. y se vive a nivel de amor cristiano, lo que el no-practicante absolutizaba en su vida.

6. La pastoral familiar, clave en el problema de la no-práctica, ha de enfatizar el valor sacramental de la institución familiar, lugar donde se encuentra la experiencia del amor paterno, símbolo del divino.

Tampoco se puede caer en exagerados idealismos que exigen metas imposibles de alcanzar en ciertas circunstancias socio-económicas, pero insistiendo siempre en la importancia del núcleo familiar como lugar imprescindible para la práctica religiosa. Atender a la situación de la familia puede ser decisivo para una acertada pastoral; por ejemplo, puede encontrarse que la desocupación es causa predominante para el abandono del hogar. Un modelo de familia rica, con ciertas exigencias, puede resultar imposible para la mayoría de clase media y más de clase pobre.

Se hace importante insistir en la catequesis de la familia, sobre todo con ocasión de los grandes momentos religiosos de la misma: bautismo, primera comunión, funerales, etc.

7. Siendo tan crecido el número de no-practicantes, se hace necesario buscar una acertada pastoral de masas, aprovechando sus manifestaciones y adecuando la predicación a multitudes para ir dando conciencia de auténtica vida cristiana.

8. Puesto que se trata de reevangelizar a los no-practicantes, se han de tener presentes los preámbulos antes propuestos, y lo ya dicho acerca de la encarnación, que implica identificación con Cristo, Dios hecho hombre y hombre glorificado.

9. Hoy se hace importantísima la imagen de la Iglesia, pues la indiferencia y no-práctica se incrementó mientras ella no aparecía de hecho como madre que compartía el dolor y abandono. La Iglesia hoy —es el caso de Chile— en su pastoral de solidaridad comienza a experimentar el regreso de muchos que adhirieron al marxismo, más por las promesas de solidaridad que por convicción de esa doctrina o por formal rechazo de la fe cristiana. El que sufre enfermedades o injusticias experimenta y vive su pertenencia a la religión, más cuando ve al evangelizador compartiendo su situación, que cuando lo ve en el púlpito.

10. El tan enrostrado "autoritarismo" de la Iglesia, debe analizarse en sus debidas proporciones, sin radicalismos. En el ejercicio de la autoridad es urgente recuperar la difícil síntesis entre institución y libertad personal y social: más aún, en un contexto histórico de herencia liberal individualista, se ha de insistir en los objetivos motivantes de la conducta religiosa, que sin duda hoy son de dimensión social comunitaria. En esta línea, frente al sentido peyorativo de "institución" se incrementa el de "organización" por las vías de Comunidades Eclesiales de Base. También aquí cabe advertir que esta promoción no debe descuidar la pastoral en favor de los llamados "católicos sueltos" (marginados o de religiosidad popular) en lo cual el CELAM ha dado pasos decisivos (Cfr. Encuentro sobre religiosidad popular y sus conclusiones). El problema de las migraciones, señalado como notoria causa de la no-práctica, ha de afrontarse buscando medios para que los inmigrantes no se hallen en su nueva sede anónimos y desprotegidos de su Iglesia.

11. La deficiencia de los evangelizadores se subsana con formación continua y renovada y con la ampliación e intensificación del ministerio de los laicos, en lo cual el DEVYM (Departamento de Vocaciones y Ministerios) del CELAM, ha hecho grandes avances en estudios y evaluaciones de experiencias.

Finalmente se sugiere hacer estudios sobre "Evangelii Nuntiandi" que es el documento magno sobre pastoral y que no es conocida como debería serlo.